

**Deserción Universitaria: Perspectivas desde los Imaginarios Sociales y el Proceso de Adaptación**

**University Dropout: Perspectives from Social Imaginaries and the Adaptation Process**

Camila Andrea Ramírez <sup>1</sup>

María Isabel Mejía Psicóloga <sup>2</sup>

Luz Marina Seguro Varela <sup>3</sup>

Diego Mejía Ordoñez <sup>4</sup>

Especialización en Pedagogía Didáctica

---

<sup>1</sup> Psicóloga – Cami6117@gmail.com

<sup>2</sup> Psicóloga – Mariamejia24@hotmail.com

<sup>3</sup> Licenciada en Pedagogía Infantil, Especialista en Lúdica Educativa, Especialista Educación Ambiental – lsegurovarela76@gmail.com

<sup>4</sup> Ingeniero Electrónico – Diegoamejiao@gmail.com

## **Contenido**

|                              |    |
|------------------------------|----|
| Introducción.....            | 5  |
| Deserción universitaria..... | 6  |
| Adaptación.....              | 9  |
| Imaginarios Sociales.....    | 11 |
| Conclusiones.....            | 14 |
| Referencias .....            | 16 |

## Resumen

El problema de la deserción universitaria es un fenómeno complejo que afecta a los estudiantes de diferentes programas y contextos educativos. Por lo tanto, el siguiente artículo busca comprender el papel de los imaginarios sociales en relación con la adaptación en los primeros semestres de los programas universitarios en la Institución Universitaria ITM.

Esto con el propósito de obtener insumos esenciales para la toma de decisiones que posibilite la disminución del fenómeno de la deserción universitaria a través de estrategias que puedan ser implementadas desde el área de permanencia. Por consiguiente, se tomaron como base autores como Tinto (1975), Himmel (2002), Spady (1971), Castoriadis, entre otros. Con esto, se espera que la teoría expuesta en el artículo sirva de fundamento y de sustento para explicar, a través del enfoque cualitativo, método etnográfico y paradigmas sociocríticos, cómo los imaginarios sociales influyen en la adaptación y en el fenómeno de la deserción, desde el análisis de las categorías: deserción, adaptación e imaginarios sociales. En consecuencia, se hace necesario que la Institución Superior fortalezca programas de orientación y apoyo académico que mitiguen la deserción estudiantil, ya que estas tienen un impacto a nivel social y económico.

**Palabras claves:** deserción, adaptación, imaginario social, permanencia, educación superior.

## Abstract

The problem of university dropout is a complex phenomenon that affects students in different programs and educational contexts. For that, this article aims to understand the role of social imaginaries in relation to adaptation during the early semesters of university programs at the ITM University Institution. The purpose is to gather essential inputs for decision-making that enable the reduction of university dropout through strategies that can be implemented within the area of student retention. To achieve this, authors such as Tinto (1975), Himmel (2002), Spady (1971), Castoriadis, among others, are taken as a basis. It is expected that the theory presented in the article serves as a foundation to explain, through a qualitative approach, ethnographic method, and socio-critical paradigms, how social imaginaries influence adaptation and the phenomenon of dropout, through the analysis of each of the categories: dropout, adaptation, and social imaginaries. It is necessary for the institution to strengthen orientation and academic support programs that mitigate student dropout, as these have a social and economic impact.

**Keywords:** dropout, adaptation, social imaginary, student retention, higher education.

## Introducción

El fenómeno de la deserción en la educación superior ha sido objeto de estudio de académicos, instituciones educativas, entidades gubernamentales y el sector privado. Por consiguiente, se ha determinado que va más allá de un concepto estadístico para analizar el comportamiento de la permanencia de los estudiantes dentro del sistema educativo, los parámetros sociales de influencia en este campo, los imaginarios generales de los colectivos y las motivaciones o limitaciones de un sistema que es transversal a todos los niveles de la sociedad. Igualmente, en niveles de educación superior las métricas sobre el fenómeno han incrementado de manera perceptible, los estudiantes desertan de forma recurrente sus estudios, por lo general, en los primeros semestres. Esta situación no solo afecta al estudiante, sino también a la institución en el no cumplimiento de su visión, además, también afecta a la sociedad, ya que ser desertor de la educación superior retrasa los avances socioeconómicos y tecnológicos del país.

Es tal el costo social de este fenómeno que las instituciones, a nivel global y nacional, han redoblado sus esfuerzos para diseñar procesos de mejoramiento que mitiguen la deserción, al punto de que los índices de retención estudiantil en Colombia son tomados como indicadores de calidad para acreditar a las instituciones de educación superior. En el caso particular de Colombia, según Fedesarrollo (2022), de cada 100 graduados de bachillerato, solo 39 acceden a la educación superior; pero lo resulta preocupante es que, de esa población, la deserción es del 46 % cuando se trata de estudios universitarios y supera el 50 % para técnicos y tecnológicos. De igual manera, otro aspecto neurálgico es que mientras que la deserción en educación superior supera el 70 % para estratos 1 y 2, es inferior al 10 % para los estudiantes de estratos 4, 5 y 6.

Cabe mencionar que las razones que existen para que un estudiante deserte en la universidad son muy diversas, pues este es un fenómeno multicausal que se explica por medio de variables económicas, académicas, familiares, personales e institucionales. Es importante resaltar que, de acuerdo con el tipo de población que frecuente una institución superior, se determinan las causas de deserción y, por tanto, la comprensión del fenómeno y las posteriores decisiones para la intervención. Gracia a esto, surge la motivación de la presente investigación que pretende primeramente entender el fenómeno y sus factores asociados, con

el objetivo de categorizar y recopilar datos importantes que sirvan para bajar los índices de deserción en la Institución Universitaria Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM).

Para contextualizar la temática, en el año 2022 el ITM realizó una transformación en la concepción del fenómeno, el cual paso de hacer parte de la Dirección de Bienestar Institucional donde se tenía una visión psicosocial enfocada en el ser humano, sus valores, prácticas y creencias, a una nueva visión enfocada en la permanencia del individuo por medio de prácticas pedagógicas que contribuyan a su graduación exitosa. En este sentido, se generaba una intervención desde la psicología sin tener en cuenta las variables sociopolíticas y sociodemográficas que condicionan la estadía en la institución, por lo que se pasó de un enfoque psicológico a una comprensión amplia, donde se afirma que la permanencia es un fenómeno complejo que implica un abordaje holístico.

Por lo tanto, la presente investigación pretende conocer, sistematizar y exponer los imaginarios sociales de los estudiantes de la Institución Universitaria ITM en tres grupos: primer nivel (1,2,3 y 4 semestre), segundo nivel (5, 6 y 7 semestre) y tercer nivel (8, 9 y 10), los cuales condicionan a los estudiantes a adaptarse en la universidad o desertar de esta. En consecuencia, este acervo investigativo servirá como insumo para la toma de decisiones técnicas que permitan el aminoramiento de esta problemática social.

### **Deserción universitaria**

La definición de deserción escolar del Ministerio de Educación Nacional (2014) se refiere a la interrupción o desvinculación de los estudiantes del sistema educativo; esta puede ser temporal o definitiva, según su duración, y puede ser del establecimiento educativo o del sistema educativo en general, según su alcance. También, se puede clasificar según la temporalidad: en preescolar, primaria, secundaria, media o universitaria. Por lo tanto, en el presente trabajo se realizó una búsqueda de antecedentes sobre el fenómeno de la deserción estudiantil en la educación superior; en dicho rastreo, se encuentra que Tinto (1987), como autor, es relevante y pionero en la investigación sobre dicho fenómeno, además, en 1975 creó un modelo de deserción el cual consiste en los compromisos institucionales que tiene el estudiante, sus metas y las experiencias que tienen estos en la integración; estos son factores que influyen en la permanencia. Igualmente, Tinto (1987) expone que la deserción en la

educación superior es un tema amplio, sin embargo, el objetivo de este es identificar y clasificar los tipos de abandono.

Si bien no existe una única definición del concepto de deserción estudiantil universitaria, a través de los postulados de Tinto (1975) y García, A. (2014) se pueden identificar algunas distinciones que se suelen incluir en la llamada «deserción universitaria». En primer lugar, se debe diferenciar el abandono forzado (que debe ser abordado desde políticas públicas) del abandono voluntario, donde el estudiante tiene la autonomía para decidir no continuar sus estudios si así lo desea. Además, se debe hacer una distinción entre el abandono del sistema (el estudiante deja la educación superior) y el abandono transferencial (cuando cambia de institución, pero sigue en el sistema). Estas diferencias resultan importantes, pues abordan problemáticas distintas que deben ser abordadas de manera diferente, por lo que es importante que los estudios sobre la deserción universitaria reflejen estas distinciones para una interpretación clara y transparente de los resultados.

Además, Tinto (1975) afirma que existe una gran variedad de conductas identificadas como deserción, pero señala que este concepto no debe abarcar todos los abandonos de estudio, así como que no necesariamente todas las deserciones estudiantiles merecen la intervención de la institución. Con esto, concluye que se puede considerar como desertor a aquel estudiante que no presenta actividad académica durante tres semestres académicos consecutivos. Finalmente, menciona que ninguna definición de deserción logra capturar en su totalidad este fenómeno y deja en manos de los investigadores la elección de la definición que mejor se ajuste a la investigación que lleven a cabo.

Dentro de los múltiples autores que se atreven a clasificar o distinguir la deserción, se destacan Castaño et al. (2004) quienes identifican dos tipos de abandono en el caso de estudiantes universitarios que son con respecto al tiempo y al espacio. El abandono con respecto al tiempo se divide en la deserción precoz, temprana y tardía, refiriéndose con ello a la cantidad de semestres que tardan en desistir. Por otro lado, el abandono con respecto al espacio, lo clasifican entre la deserción interna o del programa académico, la institucional y la total. Así mismo, Simpson (2004), en sintonía con Tinto (1989), sugiere que el estudio de la deserción universitaria es complejo y ninguna definición logra capturar completamente el problema. Por su parte, Díaz (2008) afirma que a pesar de que la definición de deserción

escolar es motivo de debate, existe un cierto consenso en definirla como un abandono voluntario que puede ser explicado por diferentes categorías de variables: socioeconómicas, individuales, institucionales y académicas.

Un catálogo de estudios realizados en Latinoamérica en general, bajo el análisis de Serna (2007), Beigel (2013) y Torres et al. (2017), entre otros países específicos, han identificado que la deserción universitaria es un problema importante en la educación superior. Esta situación es particularmente preocupante en Latinoamérica, por lo que existen diversas metodologías para abordar el problema, desde enfoques cuantitativos, que utilizan estadísticas y análisis de correlación, hasta enfoques más cualitativos, que exploran la percepción de los actores involucrados, revisiones históricas y propuestas de solución basadas en análisis de casos y diagnósticos previos.

Siguiendo esta idea, el acceso a la educación desempeña un papel trascendental en el crecimiento y desarrollo sostenible de cualquier país, ya que, según Consuegra et al. (2020), se considera la educación como un motor para el desarrollo y la evolución de la sociedad. Por lo tanto, se requieren políticas públicas basadas en principios como la permanencia, la pertinencia y la inclusión, que promuevan una mayor movilidad social y, a su vez, brinden más y mejores oportunidades para acceder al bienestar social y mejorar la calidad de vida de la población en general.

La deserción universitaria no solo afecta al estudiante que decide abandonar sus estudios, sino que también genera costos económicos, sociales, psicológicos y culturales que impactan a la sociedad en su conjunto (Quintero, 2016); debido a esto, la permanencia de los estudiantes en la universidad es un problema complejo que tiene múltiples causas. Los estudios realizados hasta la fecha han presentado varios modelos predictivos con variables que pueden estar interrelacionadas como los modelos de Páramo y Correa (1999), Himmel (2002), Spady (1970), Astin (1984), Ethington (1990), Pascarella y Terenzini (1991) y Tinto (1975, 1993, 2014) como se citó en Díaz (2008).

Según el Modelo de Tinto (1975), la permanencia de un estudiante en la institución educativa está relacionada con el grado de integración académica y social que ha alcanzado con sus compañeros y con la institución, igualmente, sostiene que la permanencia del estudiante depende de la calidad de las relaciones que ha establecido y del proceso de

adaptación con su entorno académico y social, que incluye a profesores, compañeros y actividades extracurriculares.

### **Adaptación**

Esta categoría busca dar respuesta a la transición que experimentan los estudiantes al ingresar a la universidad, lo que implica ajustarse a un nuevo entorno académico, social y personal, en pro de desarrollar habilidades necesarias para tener éxito en un nuevo nivel educativo; así mismo, se evidencia que el proceso de adaptación universitaria y los estudiantes suelen enfrentarse a desafíos y cambios significativos como: cambios académicos, entorno social, independencia y autonomía, recursos y servicios, estrés y presión, por lo cual el proceso de adaptación universitaria varía de persona a persona y puede llevar tiempo para enfrentar la transición y los desafíos en la adaptación.

Por lo tanto, es importante hablar del concepto de adaptación, el cual se plantea desde un enfoque psicológico que explica cómo la capacidad de tener estabilidad emocional y generar la construcción de la personalidad, hace referencia a la facultad que tiene un individuo para ajustar sus características, necesidades y demandas a su entorno. Como expone Davidoff (1979), una persona con una buena adaptación puede emitir pensamientos positivos, además de sentirse exitosa, con autoestima elevada, independencia y resiliente a las situaciones o problemas que se puedan presentar. Entones, llevar esto al contexto educativo es fundamental, ya que esta permite a un estudiante ajustarse a diferentes situaciones y entornos de aprendizaje. En otras palabras, la adaptación es fundamental para tener éxito académico, pues permite superar los obstáculos que puedan surgir durante el proceso de formación universitario.

Por su parte, García y Magaz (1998) exponen que la adaptación humana consiste en un doble proceso: ajuste de la conducta del individuo a sus propios deseos y ajuste de tal conducta a las circunstancias del entorno en que vive. Es decir que, si no ocurren estos dos procesos en un sujeto, no se podría hablar de una verdadera adaptación.

En cuanto al proceso de adaptación a la universidad, Tinto (1993) expresa que este ocurre a partir de las experiencias tanto académicas como sociales, al igual que la manera como la integración se relaciona con los aspectos pedagógicos y curriculares, lo que

posteriormente se ve reflejado en las calificaciones. Por consiguiente, la adaptación es un concepto crucial en el contexto educativo que se refiere a la capacidad de los estudiantes para ajustarse a diferentes situaciones y entornos de aprendizaje.

De igual manera, es posible que algunos estudiantes puedan tener problemas para adaptarse a la carga académica de la educación superior en comparación con la educación secundaria. Además, los estudiantes también pueden tener dificultades para adaptarse a un entorno de aprendizaje más independiente y autónomo, en el que se espera que sean responsables de su propio aprendizaje y gestión del tiempo.

Al entender el concepto de adaptación, se puede entender cómo influye está en el tránsito de la educación media a la universidad. Las transiciones educativas, como lo expone Azorín (2019), afectan directamente al estudiante en varios aspectos y momentos de su vida académica; lo cual puede tener gran influencia en su futuro y como consecuencia interfiere en su rendimiento académico y permanencia en la institución. Por su parte, Skouteris et al. (2012) también exponen que el tránsito es un proceso clave que impacta tanto al individuo como al entorno, ya que no se presenta solo en un momento exacto si no que se desarrolla a lo largo de la vida personal, social y educativa.

Por consiguiente, la adaptación también puede verse afectada por factores externos como: problemas financieros, problemas de salud mental, conflictos interpersonales y situaciones familiares. Estos factores pueden contribuir a la decisión de abandonar los estudios, por lo tanto, de ahí surge la importancia de que las instituciones de educación superior tomen medidas de acompañamiento y ayuda a los estudiantes en este tránsito armónico donde se incluya apoyo emocional, programas de orientación académica, vocacional y tutorías.

Igualmente, la adaptación implica modificar comportamientos, actitudes o características para hacer frente a las nuevas demandas o condiciones, por lo que puede implicar aprender nuevas habilidades, desarrollar una mentalidad flexible, ajustar patrones de pensamiento o establecer nuevas rutinas. El objetivo de la adaptación es encontrar un equilibrio entre las necesidades del individuo y las demandas del entorno, de manera que pueda funcionar de manera efectiva y satisfactoria.

Por ende, la adaptación puede variar en duración y complejidad según la situación específica, por lo que algunas personas pueden adaptarse rápidamente a nuevos cambios, mientras que otras necesitan más tiempo y apoyo para hacerlo. Es un proceso que implica un ajuste gradual y la capacidad de hacer frente a los desafíos que puedan surgir durante la transición. En conclusión, la adaptación se refiere al proceso de ajuste y modificación que experimenta un individuo o un sistema para hacer frente a un nuevo entorno, circunstancias o demandas, ya sea en el ámbito universitario o en cualquier otro aspecto de la vida.

### **Imaginarios sociales**

Esta categoría engloba las representaciones, percepciones y creencias colectivas que existen en torno a la vida universitaria. Por consiguiente, el imaginario social se refiere a un conjunto de representaciones, valores, creencias y símbolos que una sociedad comparte y que influyen en su forma de pensar, sentir y actuar. Asimismo, Agudelo (2011) se refiere a estos como la totalidad de representaciones cognitivas mediante las cuales una persona, una comunidad e incluso la humanidad en su conjunto, estructura y comunica simbólicamente sus principios de vida y su comprensión del entorno.

Al hablar de imaginarios sociales, es importante hablar también de las representaciones sociales, pues se trata de dos términos que son complementarios y, como lo explica García (2014), el imaginario surge como una cuestión individual y luego se torna como un aspecto social que se comparte y empieza hacer parte de la misma sociedad; mientras que las representaciones sociales son nociones de sentido común relacionadas con prácticas cotidianas, las cuales son construidas para atender a un momento histórico y cultural. Por ejemplo, los estereotipos, las creencias y los prejuicios, según lo planteado los imaginarios y las representaciones sociales, son conceptos que se unen para explicar las dinámicas sociales y cómo estas influyen en las decisiones y acciones que tienen los individuos dentro de una sociedad. Incluso, Silva (2006) expone que el estudio de los imaginarios implica la exploración de tres aspectos fundamentales.

En primer lugar, el imaginario como construcción, se refiere a cómo las experiencias, las emociones y las percepciones personales influyen en la forma en que cada individuo construye su visión del mundo. En segundo lugar, el imaginario como modo de expresión, abarca todas las formas en que las personas se comunican y se relacionan socialmente: la

escritura, el arte, los medios de comunicación y la tecnología. Por último, el imaginario como construcción social de la realidad, se refiere a cómo la sociedad, las instituciones, las normas y los valores son factores que moldean el imaginario colectivo; entonces, los imaginarios sociales son una construcción colectiva que se crea a través de la comunicación y las relaciones sociales y que influyen en la forma en que las personas perciben y construyen su realidad.

Estos imaginarios pueden tener una gran influencia en diferentes ámbitos de la vida social como la educación, la política, y la cultura, además, pueden ser objeto de estudio y análisis para comprender mejor las dinámicas sociales y culturales en la construcción de la realidad. También, influyen en la forma en que las personas piensan, sienten y actúan en diferentes contextos sociales.

Castoriadis (1997) sostiene que:

La función del imaginario social es la de permitir, percibir, explicar e intervenir sobre referencias semejantes de percepción (espaciales, temporales, geográficas, históricas, culturales, religiosas, etc.), de explicación (marcos lógicos, emocionales, sentimentales, biográficos, etc.) y de intervención (estrategias, programas, políticas, tácticas, aprendizajes, etc.) (p. 77).

Para analizar los imaginarios sociales, es importante tener en cuenta que son el resultado de la interacción entre las percepciones individuales junto con las relaciones sociales y comunicativas en un determinado ambiente. Esto significa que los imaginarios sociales pueden variar según el contexto y pueden tener características específicas en cada sistema social.

Para entender cuáles son los imaginarios sociales que los estudiantes de educación media tienen frente a la universidad, se debe tener en cuenta que estos pueden variar significativamente según el contexto sociocultural, la edad, la carrera universitaria y otros factores. Para Hernández y Padilla (2019), entre las variables que se han identificado como influyentes en la construcción de imaginarios de los estudiantes hacia la educación superior, se encuentran los factores sociofamiliares, personales, y escolares. No obstante, es importante tener en cuenta que estos imaginarios sociales no son estáticos ni homogéneos, sino que están sujetos a cambios y tensiones en función de los procesos históricos que

atravesan las sociedades y las instituciones educativas en las que se forman los universitarios.

En la universidad, los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan habilidades prácticas y sociales que les permiten interactuar con el mundo que les rodea; la universidad también es una organización dinámica y cambiante, que se debe adaptar a las demandas y necesidades de la sociedad y, por lo tanto, los procesos en su interior deben ser construidos y reconstruidos para asegurar su relevancia y contribución al desarrollo de esta. Según Murcia (2009), los estudiantes tienen dos perspectivas diferentes sobre la universidad: la primera perspectiva se centra en la formación profesional, enfocada en el corto plazo y en el proyecto de vida de cada estudiante y la segunda perspectiva se centra en el papel del estudiante, orientado a «aprender» y «formarse como profesional». Por lo tanto, algunos de los imaginarios más comunes de los estudiantes universitarios:

**La universidad como un lugar de crecimiento personal y profesional:** muchos universitarios tienen la idea de que la universidad es un espacio para el desarrollo personal y profesional, donde pueden adquirir conocimientos, habilidades y competencias que les permitan tener éxito en su futuro laboral.

**La universidad como una comunidad intelectual:** los universitarios también pueden ver la universidad como un espacio donde se fomenta la discusión crítica y el intercambio de ideas. Muchos estudiantes universitarios están interesados en el pensamiento crítico y la investigación académica.

**La universidad como un espacio para hacer amigos:** la universidad es también una comunidad donde los estudiantes pueden hacer amigos y establecer relaciones sociales significativas que pueden durar toda la vida.

**La universidad como un lugar para la diversidad y la inclusión:** muchos universitarios valoran la diversidad cultural y la inclusión en la universidad, ya que les permite aprender de diferentes perspectivas y experiencias.

**La universidad como un lugar para la autonomía y la independencia:** los universitarios también pueden valorar la universidad como un lugar donde pueden tomar decisiones por sí mismos y asumir responsabilidades.

Entonces, hablar de imaginarios sociales en la educación superior, implica pensar también en los imaginarios educativos, que no son más que las concepciones y representaciones que las personas tienen sobre la educación y su importancia en la sociedad, ya que pueden incluir ideas sobre el propósito de la educación, los métodos de enseñanza, las responsabilidades, de los estudiantes y docentes, y las formas en que la educación puede impactar la vida de las personas. Estos imaginarios educativos pueden verse permeados por una variedad de factores como la cultura, la historia, la política, la economía y las experiencias personales de cada individuo, y pueden variar según la edad, el género, el nivel socioeconómico y otros factores demográficos. Por lo tanto, pueden influir en la manera en que se estructuran las políticas y programas educativos, así como en las expectativas que tienen los estudiantes, los padres y los docentes sobre el proceso educativo.

Con base en lo anterior, se sustentan dichas categorías en busca de identificar cómo los imaginarios sociales influyen en la adaptación y en el fenómeno de la deserción escolar en los primeros semestres de la Institución Universitaria ITM, para brindar información que puede ser relevante a la hora de implementar estrategias que reduzcan los indicadores de deserción.

### **Conclusiones**

- Desde lo reflexionado en este artículo, se puede concluir que la deserción es multicausal ya que todo proceso personal, económico, familiar, laboral, psicológico y vocacional influye en la permanencia del estudiante y de la institución. Por consiguiente, de ahí surge el planteamiento que se hace en este artículo con el fin de comprender los imaginarios sociales que tienen los estudiantes, ya que con esta información se pueden crear estrategias desde el proceso de matrícula para que se promueva la permanencia de los estudiantes.
- El análisis de los imaginarios sociales puede ser una herramienta útil para mejorar el tema de la deserción y adaptación en la educación media y superior ya que ayuda a identificar las percepciones y creencias de los estudiantes acerca de la educación y la academia, además de indagar el cómo estas percepciones afectan el rendimiento académico y el compromiso con el proceso educativo. Una vez se identifican estos imaginarios sociales, se pueden implementar estrategias para

abordar los problemas identificados. Entonces, si los estudiantes tienen una percepción negativa de la educación, se pueden desarrollar programas para mejorar la motivación y el interés en el aprendizaje, o para proporcionar apoyo y recursos adicionales, para ayudar a los estudiantes a adaptarse al entorno académico.

- La adaptación universitaria es un proceso crucial y desafiante en la vida de un estudiante, pues implica un ajuste a un nuevo entorno académico, social y personal, por ende, es una etapa en la que los estudiantes tienen la oportunidad de crecer y desarrollarse tanto académica como personalmente. A través de la apertura al cambio, la búsqueda de apoyo y el desarrollo de habilidades de autogestión, los estudiantes pueden superar las dificultades iniciales y aprovechar al máximo su experiencia universitaria. Igualmente, la adaptación exitosa no solo implica el logro académico, sino también el crecimiento personal, la construcción de relaciones significativas y la adquisición de habilidades que resulten valiosas a lo largo de la vida.
- La deserción universitaria es un fenómeno complejo que puede ser influenciado por diversos factores, entre ellos: la adaptación de los estudiantes y los imaginarios sociales relacionados con la educación superior. En consecuencia, si los estudiantes no logran adaptarse de manera efectiva, es más probable que experimenten dificultades y consideren retirarse de sus estudios, pues existe una relación estrecha entre la adaptación de los estudiantes y los imaginarios sociales. Si los imaginarios sociales predominantes en una sociedad desvalorizan la educación superior o presentan barreras percibidas para el éxito académico, los estudiantes pueden enfrentar dificultades para adaptarse y encontrar motivación para continuar con sus estudios. Por otro lado, si los imaginarios sociales enfatizan la importancia de la educación universitaria y ofrecen modelos positivos de éxito académico, los estudiantes pueden sentirse más motivados y comprometidos con su educación.

## Referencias

- Agudelo, P. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-pluri/versidad [Revista en línea]*, 11(3), 1-18. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11840/10752> .
- Azorín, C. (2019). Las transiciones educativas y su influencia en el alumnado. *Edetania*, (55), 223-248. [https://doi.org/10.46583/edetania\\_2019.55.444](https://doi.org/10.46583/edetania_2019.55.444).
- Beigel, M. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento; Fundación Foro Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad*, 245(5), 110-123 <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/1232>.
- Castaño, E., Gallón, S., Gómez, K., & Vásquez, J. (2004). Deserción estudiantil universitaria: una aplicación de modelos de duración. *Lecturas de Economía*, (60), 39-65. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155217798002>.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 35, 1-9.
- Consuegra, J., Rodado, C., & Berry, A. (2020). *Desafíos de la educación y la movilidad social en Latinoamérica* . Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Davidoff, L. (1979). *Introducción a la psicología*. McGraw-Hill.
- Díaz, C. (2008). Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 34(2), 65-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052008000200004>.
- Fedesarrollo. (2022). *Deserción de educación universitaria en Colombia es del 46 %: así se afecta al mercado laboral*. <https://www.fedesarrollo.org.co/sites/default/files/enlosmediosimpreso/valoraanaliticom02junio2022.pdf>
- García, A. (2014). Rendimiento académico y abandono universitario: modelos, resultados y alcances de la producción académica en Argentina. *RAES*, 6(8), 9-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4753763>.

- García, P., & Magaz, L. (1998). *Escalas Magallanes de Adaptación*. Albor COHS.
- Hernández, O., & Padilla, L. (2019). Expectativas de los estudiantes hacia la educación superior: influencia de variables familiares, personales y escolares. *Sociológica (México)*, 34(98), 221-251. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732019000300221](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732019000300221).
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Las 10 preguntas sobre la deserción escolar en Colombia*. <https://www.mineducacion.gov.co/sistemasinfo/spadies/Informacion-Institucional/357549:Estadisticas-de-Desercion>
- Murcia, N. (2009). Vida universitaria e imaginarios: posibilidad en definición de políticas sobre educación superior. . *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 235-266. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77307110>.
- Serna, G. A. (2007). Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén. *Revista Iberoamericana De Educación*, 43(3), 1-7. <https://doi.org/10.35362/rie4332324>.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Arango Editores Ltda.
- Simpson, D. (2004). *A Study of Attrition in Higher Education with Implications for Supportive Services*. Obtenido de <https://mds.marshall.edu/etd>
- Skouteris, H., Watson, B., & Lum, J. (2012). Preschool children's transition to formal schooling: The importance of collaboration between teachers, parents and children. *Australasian Journal of Early Childhood*, 37(4), 78-85.
- Spady, W. (1971). Dropouts from higher education: Toward an empirical mode. *Interchange*, 2, 38-62. <http://dx.doi.org/10.1007/BF02282469>.
- Tinto, V. (1975). Dropout from Higher Education: A Theoretical Synthesis of Recent Research. *Review of Educational Research*, 45, 89-125. <http://dx.doi.org/10.3102/00346543045001089>.
- Tinto, V. (1987). *The Principles of Effective Retention*. Distributed by ERIC Clearinghouse.

Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2nd ed.). The University of Chicago Press.

Torres, F., Villalobos, E., & Velandia, S. (2017). Diagnóstico de deserción académica universitaria de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia I. Percepción de los estudiantes activos. *Puente*, 9(1), 75-84. <https://dx.doi.org/10.18566/puente.v9n1.a0>.